RELECTURA DE LA POESÍA COMPROMETIDA DE MIGUEL HERNÁNDEZ DESDE EL ´AHÍ´ DE JORGE RIECHMANN

Emilio Rucandio Palomar

Estamos en derrota
-decía Claudio Rodríguez-
nunca en doma
JORGE RIECHMANN

A María Fernanda, Alfredo y Manuela, por su gran corazón

El compromiso ético-estético de Miguel Hernández, en los poemas del ciclo de la guerra, y el compromiso de los poetas actuales

Si tuviera que elegir un libro de Miguel Hernández, seleccionaría *Cancionero y romancero de ausencias* y los poemas del mismo ciclo. Ahora bien, si tuviera que confeccionar una antología, incluiría un buen número de poemas de *Viento del pueblo* (1937) y de *El hombre acecha* (1939), es decir, de los poemas escritos durante la guerra civil, que responden a una ética y a una estética del compromiso, pues, como dice Leopoldo de Luis, "Miguel Hernández es la poesía social"[1]. A quienes rechazan esta clase de poesía por los temas que aborda, les citaría la opinión que tiene sobre esta cuestión uno de los mejores poetas en el período comprendido entre el año 1987 y la actualidad. Me refiero a Jorge Riechmann (Madrid, 1962), quien considera que los temas, por sí mismos, no hacen que los poemas tengan mayor o menor calidad, ya que hay, dice, poesía política cursi, poesía amorosa cursi, poesía de la naturaleza cursi, poesía política culpable, falsa, o narcisista, o engolada, poesía religiosa culpable, o poesía patriótica culpable[2].Y añade:

1. Declaración realizada en la entrevista que Francisco Esteve le hace a Leopoldo de Luis en la revista *El Urogallo* (nº extraordinario de marzo de 1992)
2. Jorge Riechmann, "Comprometerse y no aceptar compromisos (notas sobre poesía y compromiso ético-político", en *Resistencia de materiales. Ensayos sobre el mundo y la poesía y el mundo (1988-2004)*, Barcelona, Montesinos, 2006, pp. 67-68. El artículo completo comprende las páginas 65-80.

> ... la idea de que la poesía puede quedar contaminada cuando aborda ciertos temas o ciertas áreas de la realidad me repugna. Este tipo de exclusiones no deberían imponerse a la poesía: ni existen áreas de la realidad por donde no pudiera aventurarse la poesía. Sostener que la poesía política ha de tener un lugar en la república de letras no equivale a poner la estética al servicio de la lucha social[3].

Y es que el compromiso de Miguel Hernández iba más allá de aceptar compromisos, de escribir versos panfletarios al servicio de una causa exclusivamente política, tal como sostiene Araceli Iravedra[4]. Miguel Hernández sentía un gran respeto tanto por la poesía como por el pueblo, lo cual se puede observar en la hermosa dedicatoria de *Viento del pueblo (VP)* a Vicente Aleixandre, en la que le dice que "Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas"[5]. Miguel Hernández sabía que tenía que encontrar un equilibrio ético-estético, intentando no subordinar la estética a los principios doctrinarios del llamado "realismo social", aunque no siempre consiguiera evitar los excesos propagandísticos, lo cual es perfectamente comprensible teniendo en cuenta el momento histórico en el que escribió sus poemas. Pero, insisto, para él la poesía era demasiado importante como para reducirla a un mero discurso panfletario. Él era un poeta, no un político. No olvidemos que fue uno de los firmantes de la Ponencia Colectiva, que fue leída en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en la que no se negaba el arte de propaganda, "pero nos parece por sí solo insuficiente", se matizaba. El texto, que pretendía hacer pública la postura de los creadores más jóvenes fieles a la República, defendía que la propaganda no era lo mismo que el arte revolucionario[6]. En este sentido, me parece muy ponderada la valoración de Araceli Iravedra sobre *Viento del pueblo*:

---

3. *Íd.*, p. 75.
4. Cf. Araceli Iravedra, "¿´ Más humillado que bello´? La gramática urgente de *Viento del pueblo*", *Canelobre*, nº 56 (invierno 2009-2010), pp. 120-133.
5. Miguel Hernández, *Obra Completa*, edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, tomo I, Madrid, Espasa Calpe, 1992. En adelante, citaré por esta edición poniendo entre paréntesis, en el texto principal, la abreviatura *OC.*, seguida del número del tomo y de las páginas.
6. "Ponencia Colectiva" (II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura), *Hora de España*, VIII (agosto de 1937), pp. 81-95. La Ponencia pretende aportar el punto de vista de los creadores más jóvenes sobre cómo hay que entender el arte revolucionario.

> ...la voluntad comunicativa que ahora guiaba a la poética hernandiana (...) ni suponía subordinación de los requerimientos de la estética ni coartaba sustancialmente la libertad estilística[7]

Este poeta comunicante que no renuncia a la estética se manifiesta en los estudios realizados, entre otras personas, por Carmen Alemany, cuyas investigaciones del ante-texto demuestran la equivocación de "aquellos críticos que se han empeñado en convencer a los lectores de la espontaneidad no elaborada de la poesía de Miguel Hernández"[8]. Un ejemplo del taller hernandiano de escritura poética es el poema "Las cárceles"[9], de *El hombre acecha*, explicado por Carmen Alemany, quien analiza el proceso de composición de este texto: esbozo en prosa, primera variante, segunda variante y versión definitiva. Este ejemplo demuestra que Miguel Hernández supo utilizar la poesía como un arma de propaganda y de combate antifascista sin menoscabo de su calidad. Transcribo como ejemplo de la poesía revolucionaria que él quería hacer un fragmento de un hermoso poema social, "El sudor", poema de *El hombre acecha*, en el que, por una parte, se exalta el trabajo y a los trabajadores y, por otra, increpa a quienes no trabajan: "En el mar halla el agua su paraíso ansiado / y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje. / El sudor es un árbol deslumbrante y salado, / un voraz oleaje. // Llega desde la edad del mundo más remota / a ofrecer a la tierra su copa sacudida, / a sustentar la sed y la sal gota a gota, / a iluminar la vida. // (...) Cuando los campesinos van por la madrugada / a favor de la esteva removiendo el reposo, / se visten una blusa silenciosa y dorada / de sudor silencioso. // (...) Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos / en el ocio, sin brazos, sin música, sin poros, / no usaréis la corona de los poros abiertos / ni el poder de los toros. // Viviréis maloliendo, moriréis apagados: / la encendida hermosura reside en los talones / de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados / como constelaciones. // Entregad al trabajo, compañeros las frentes: / que el sudor, con su espada de sabrosos cristales, / con sus lentos diluvios, os hará transparentes, / venturosos, iguales" (*OC.*, I, 593-595).

Si el compromiso de Miguel Hernández era este, ¿cómo son las nuevas formas del compromiso actual? Entre quienes han estudiado este tema,

---

7. Araceli Iravedra, "' ¿Más humillado...?", art. cit., p. 124.
8. Carmen Alemany Bay, "Estudio del proceso de creación en el poema 'Las cárceles', en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *Estudios sobre Miguel Hernández*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992, p. 11.
9. *Íd., op. cit.*, pp. 11-26. La misma autora ha publicado *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana,* Madrid, Visor Libros, 2013.

voy a seguir a dos de ellos: Araceli Iravedra y Alberto García-Teresa[10]. En este trabajo hablaré de la denominada "poesía crítica" y, más concretamente, de la "poesía de la conciencia crítica". Resumiendo, estas nuevas formas de la escritura del compromiso tienen en común la disidencia frente a lo establecido, la protesta y la rebelión ante el nuevo orden mundial de la globalización capitalista. La nómina de los/las poetas de la conciencia crítica oscila desde los once que señala Enrique Falcón en su antología de 2007 a los treinta y uno de la antología de Alberto García-Teresa, publicada en el año 2015[11]. Según uno de los más destacados representantes, Antonio Orihuela (Huelva, 1965), el "testigo" de Miguel Hernández lo recogerán los poetas de la posguerra que, a su vez, se lo entregarán a los poetas de la "consciencia", que luchan por un mundo más humano y solidario, según les enseñó el "maestro" de todos ellos, Miguel Hernández[12].

La poesía *en la guerra* de Miguel Hernández y el ´ahí´ de Jorge Riechmann

Al analizar esta línea del compromiso, Araceli Iravedra ha encontrado una certera denominación: "el compromiso después del compromiso", tomando como punto de partida el compromiso de la poesía social de la posguerra, que tuvo en Miguel Hernández un excelente precursor. Por otra parte, tanto en la antología de Enrique Falcón como en la de Alberto García-Teresa se concede una gran importancia a la poesía de Jorge Riechmann, autor desde el que vamos a hacer la relectura de Miguel Hernández. Araceli Iravedra sintetiza los tres núcleos esenciales de la escritura de Riechmann: "´la fertilidad de las tierras´ (la preocupación ecológica)", "la vitalidad social (los conflictos sociales)" y "´mi identidad propia de persona´ (el espacio íntimo)"[13]. Y continúa diciendo: "Con estos presupuestos de partida no puede extrañarnos que Riechmann se sitúe al margen de las formas canónicas de la poesía de la experiencia, frente a la que revela una oposición expresa o tácita desde las primeras

10. El libro de Araceli Iravedra es el titulado *El compromiso después del compromiso. Poesía, democracia y globalización (poéticas 1980-2005)*, Madrid, UNED, 2010. Por su parte, Alberto García-Teresa ha estudiado a estos autores en su libro *Poesía de la conciencia crítica (1987-2011)*, Madrid, Tierradenadie Ediciones, 2013.

11. Enrique Falcón, *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, Tenerife, Ediciones Baile del Sol, 2007; Alberto García-Teresa, *´Disidentes´. Antología de poetas críticos españoles (1990-2014)*, Madrid, La Oveja Roja, 2015.

12. Antonio Orihuela, "Vientos del pueblo", en *S.A.M.H.* , "periódico" que "acompaña" al disco del Niño de Elche, *Sí a Miguel Hernández* , Sevilla, (primavera , año de la estafa capitalista, 2013), p. 3.

13. Iravedra, *El compromiso...*, *op.cit.*, p. 140.

formulaciones de su colosal edificio teórico"[14]. Por su parte, y posteriormente, Alberto García-Teresa, añade:

> Jorge Riechmann es el primero de los autores de esta corriente *(la poesía de la conciencia crítica)* que irrumpe, en 1987, en un árido panorama en cuanto a poesía de intención y discurso crítico con el *statu quo* se trata, con una escritura de profunda preocupación humanística y valores abiertamente anticapitalistas; una poesía que exalta la desobediencia y se declara insumisa, que alienta el combate contra una organización social y económica cruel y depredadora"[15].

El mismo crítico publicará en el año 2014 un exhaustivo libro sobre el autor madrileño[16]. Con estas y otras fuentes bibliográficas que iremos citando vamos a comenzar la relectura de los poemas de Miguel Hernández. Antes de continuar, quiero aclarar que no pretendo identificar ni explicar las influencias de Hernández que pudiera haber en Riechmann, sino, simplemente, buscar un punto de encuentro entre los dos escritores, que no es otro que el del compromiso crítico contra un sistema social injusto y el de la indagación en la condición humana, aspectos que ambos tratan desde sus circunstancias personales. Veamos:

1. Las experiencias del hallazgo del *ahí* y del "gran acontecimiento"

Riechmann habla en diferentes momentos de cuándo encontró el *ahí* y qué significó para él, como persona y como escritor. El encuentro del *ahí* fue en el año 2000 y supuso una intensa experiencia de libertad interior, que le exigió un replanteamiento en torno a ¿dónde estoy?, ¿qué busco?, ¿en qué creo?, comenta en *Una morada en el aire* (2003).

Para Miguel Hernández el impacto de la guerra civil, "el gran acontecimiento", resultó una experiencia que culminó el proceso de crisis de los años 1934-1935, que confirmó el cambio expresado en "Sonreídme", poema escrito en 1935: la necesidad de la lucha revolucionaria de clases, su abrazo, "oceánicamente", con el pueblo oprimido, con los excluidos de todo tipo de bienes y derechos, pueblo él también. Esta trayectoria la explicó Agustín Sánchez Vidal en dos de los más importantes trabajos de la extensa bibliografía

14. *Íd.*, p. 41.
15. Alberto García-Teresa, *Poesía de la conciencia..., op.cit., crítica (1987-2011)*, Madrid, Tierradenadie Ediciones, pp. 149-150.
16. Alberto García-Teresa, *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revolución en la poesía de Jorge Riechmann*, Madrid, UNED, 2014 (versión electrónica).

existente sobre Miguel Hernández[17]. El análisis del citado crítico lleva a una conclusión: Miguel Hernández no solo no pasó del catolicismo reaccionario de Sijé al compromiso revolucionario de forma repentina, sino que el cambio fue el resultado de una transformación paulatina en su devenir existencial hasta que el dramático acontecimiento provocó su reflexión sobre los principios éticos y estéticos que deberían seguir los creadores en la guerra contra el fascismo[18]. Por lo tanto, si para Riechmann el descubrimiento del *ahí* fue fundamental para su poesía, en Miguel Hernández fue la guerra la que lo impulsó, definitivamente, a escribir una poesía revolucionaria.

2. La contemplación del *ahí* y de la guerra

Riechmann vincula el *ahí* a lo cercano e inminente, a su presente histórico, que hay que mirar y transformar:

> Proviene de la mirada, pues demanda una reformulación de atención, una nueva postura ante la vida, que se manifiesta en un planteamiento filosófico, de acogida, de búsqueda y de recepción (...). Así, el 'ahí, permite recuperar una relación horizontal, fraternal, con todo lo vivo, hace posible que el ser humano se desprenda del antropocentrismo y pueda vincularse humilde y honestamente con su entorno[19].

Al contemplar la realidad del presente, ve un mundo desolador, un mundo configurado por la globalización neocapitalista, que ha provocado más paro, más pobreza, más desigualdades y graves daños medioambientales, producidos por empresas transnacionales "especializadas" en la destrucción del medio ambiente. En ese sistema priman los beneficios económicos sobre las personas y su entorno. El neoliberalismo económico-financiero intercambia muerte por muerte, cuando el intercambio propio de una sociedad humanizada tendría que ser el de vida por vida, pero estamos agotando las reservas de este mundo, que es el que único que tenemos aquí y ahora. En *Pablo Neruda y una familia de lobos* (2010) insiste: "Hablan de calidad de vida / y hacen negocios

17. Me refiero a las siguientes publicaciones: Agustín Sánchez Vidal, *Miguel Hernández, en la encrucijada,* Madrid, *Cuadernos para el Diálogo* / Edicusa, 1976, por una parte, y *Miguel Hernández, desamordazado y regresado,* Barcelona, Planeta, 1992, por otra.

18. Véase, por ejemplo, los siguientes textos: las dos dedicatorias de *VP* y de *EHA,* a Vicente Aleixandre y a Pablo Neruda, respectivamente, "Llamo a los poetas "*(EHA)* y las prosas [La poesía como un arma], [Un acto en el Ateneo de Alicante], "Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra" y el texto preliminar a su *Teatro en la guerra* (1937).

19. Alberto García Teresa, *Poesía de la conciencia..., op . cit.*, pp. 187-188.

// Hablan de protección medio ambiental / y hacen negocios // Hablan de desarrollo sostenible / y hacen negocios // y no les quita el sueño el fin del mundo / si el resto del mundo que siga a ese final / sigue siendo un lugar / bueno / para los / negocios".

Miguel Hernández cree, como Riechmann, que el escritor tiene el deber de contemplar la realidad de la España de la guerra. Al producirse el golpe de los militares traidores a la República e iniciarse el conflicto armado, lo que el poeta soldado ve es una España ensangrentada, invadida por italianos y alemanes, y convertida en un escenario en el que el fascismo está ensayando su potencial bélico para imponerse a las naciones democráticas, a las que el poeta o, si se quiere, el yo lírico pide ayuda, sin obtenerla. Mussolini y Hitler apoyarán al "mono representante de ambos en España, resentido, rencoroso, impotente, *(que)* se lanza asesinamente contra el pueblo español (...) Franco el soberanito" ("Sobre el decreto del 8 de abril. El fascismo y España", *OC.*, II, 2203). Pero el conflicto militar iba acompañado del conflicto social entre las clases privilegiadas y los pobres, por quienes el yo lírico toma partido. Después de dos años de lucha ("18 de julio 1936-18 julio 1938"), poema de *El hombre* acecha, el poeta se siente apesadumbrado y con un inmenso dolor ante tanta sangre derramada: "Es sangre, no granizo, la que azota mis sienes. / Son dos años de sangre: dos inundaciones. / Sangre de acción solar, devoradora vienes, / hasta dejar sin nadie y ahogados a los balcones. // Sangre que es el mejor de los mejores bienes. / Sangre que atesoraba para el amor sus dones. / Vedla enturbiando mares, sobrecogiendo trenes, / desalentando toros donde alentó leones. // El tiempo es sangre. El tiempo circula por mis venas. / Y ante el reloj y el alba me siento más que herido, / y oigo un chocar de sangres de todos los tamaños. // Sangre donde se puede bañar la muerte apenas: / fulgor emocionante que no ha palidecido, // porque lo recogieron mis ojos de mil años" (*OC.*, *EHA,* I, 677).

3. El deber del escritor: *'no mirar hacia otro lado'*

La poética de Riechmann establece que el escritor tiene la obligación de decidir qué hacer ante una realidad concreta. La respuesta es la de *estar ahí* "con", "entre" los demás seres humanos para transformarla, pues cuanto más se tarde en ponerse "manos a la obra", más se recortarán las posibilidades del futuro que todavía nos quedan: "Tarea del intelectual: *no mirar hacia otro lado*. O sea, *mirar ahí*"[20]. Es lo que él denomina "futuralgia": "Futuralgia: dolor por la vida que podría ser, por la plenitud que cabría alcanzar. Rabia contra

20. Jorge Riechmann, *Una morada en el aire*, Barcelona, El Viejo Topo, 2003, p. 95.

quienes amputan nuestras posibilidades mejores, en una época tenebrosa –la nuestra- donde el porvenir se halla trágicamente amenazado. Ardiente desconsuelo por donde pudiera colarse la indecente denigración de lo humano. /// Ferocidad ninguna. Pero sí rabia: rabia de una futuralgia que me abrasa. /// En las culturas sintoístas / la gente / antes de empezar a orar / da palmas / para llamar la atención de los dioses // Yo lo hago ahora / que comienzo este libro: // ahí estamos tú y yo / algo respira entrambos / el mundo puede abrirse // estamos ahí" (texto que abre *Futuralgia (1979-2000)*, Madrid, Calambur, 2011). Riechmann, dotado de una extraordinaria formación intelectual, escribe desde unos principios ideológicos y estéticos marxistas, acompañados de unas firmes convicciones humanistas, todo lo cual conduce a explicar el "estamos ahí" como una voluntad de construir un mundo habitable. Si el neoliberalismo capitalista actual es rechazado por inhumano, también lo es la dominación antropocéntrica, cuyas víctimas son la naturaleza, el medio ambiente y los animales. Las relaciones establecidas por el capitalismo en su fase actual, que no tiene en cuenta a las personas como tal, sino la posibilidad de obtener grandes beneficios. El neoliberalismo capitalista lo tiene fácil, pues la demanda del parado y del "precariado" es muy superior a la oferta del mercado competitivo: siempre habrá parados y "precariados" que acepten los trabajos que otros rechazan. El "estamos ahí" está relacionado con la lucha contra la destrucción de lo natural, en el sentido de lo elemental, y refleja la preocupación ecológica de Riechmann ante la potenciación de la tecnología, que se ha convertido en la nueva religión del progreso, la tecnolatría, que está destruyendo el planeta. *Ahí* significa la oposición a todo lo que no valora el capitalismo: "La palabra *nutria*, por ejemplo. La ligereza y frescura / de esta palabra, la hondura de su U. Su calidad de alimento, oh nutria nutritiva. Su íntimo azul / Su frío acogedor. Oídme: no habrá mundo si exterminamos a los animales". (De *Ahí te quiero ver*, Barcelona, Icaria, 2005).

También Miguel Hernández decide estar con su pueblo en la guerra y lo manifiesta desde el primer texto de *Viento del pueblo*, en la dedicatoria a Aleixandre, y con el segundo poema "Sentado sobre los muertos"[21]. Antes ha homenajeado a Lorca con su "Elegía Primera (*A Federico García Lorca, poeta*)", cuyo asesinato es, junto con el castigo del pueblo, otro motivo más que le impulsa a tomar las armas para participar como miliciano en la contienda. Ya lo había dicho en la dedicatoria a Vicente Aleixandre: "El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo" (*OC., VP*, I, 555), libro en el que se observa la diferencia entre el poeta-pueblo y los poetas

21. Claude Le Bigot, *La precoz madurez poética de Miguel Hernández,* Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2012. Interesante trabajo en el que hay un comentario específico sobre "Sentado sobre los muertos" ("´Sentado sobre los muertos´: un romance emblemático", pp. 97-108).

paternalistas con mentalidad burguesa. Líneas atrás habíamos apuntado que los planteamientos éticos y estéticos de Miguel Hernández le habían llevado a mostrar la realidad de una forma determinada que, por ejemplo, no coincidía con propuestas artísticas que dieron como resultado obras como el "Guernica", de Picasso"[22]. Esta actitud de Miguel Hernández la analizó Manuel Aznar Soler en un trabajo ("Miguel Hernández: Ética y estética del comunismo"), en el que también explicó la importancia de la Ponencia Colectiva, a la que nos hemos referido más arriba[23]. Es en este contexto del debate político-social-cultural, en el que considero que hay que interpretar el sentido ético-estético del poema "Llamo a los poetas" de *El hombre acecha* (*OC.,* I, 674-675), excelente composición, pero no siempre correctamente interpretada. En él, la apelación del yo lírico a los poetas que nombra invita a la reivindicación de la naturalidad y la verdad, frente a la mentira, como constituyentes básicos de una ética y una estética humanizadas: "Si queréis, nadaremos antes en esa alberca, / en ese mar que anhela transparentar los cuerpos. / Veré si hablamos con la verdad del agua, / que aclara el labio de los que han mentido" (vv. 53-56).

4. Táctica y estrategia

Y, como diría Benedetti, ¿qué táctica y estrategia son las más adecuadas para actuar sobre esa realidad que nos han impuesto quienes sacrifican todo al dinero? La respuesta de Riechmann es la de la lucha, la de la resistencia activa y pacifista hasta llegar a la extenuación, aun a sabiendas de que ya se han perdido muchas cosas y de que hay pocas posibilidades de vencer al capitalismo salvaje y, a la vez, seductor de la sociedad de la consumo. Además, se ha de tomar conciencia de lo que está pasando en el mundo entero como consecuencia del imperio de la globalización capitalista. Hay que cuestionar los dogmas del sistema dominante: "El capitalismo quiere hacernos creer que somos lo que vendemos, Pero somos lo que regalamos", se afirma en *Conversaciones entre alquimistas* (2007), ya que el *ahí* tiene que ver con el deber del intelectual de resistir el espectacular despliegue de las fuerzas del capitalismo bestial. Nunca hay que perder la esperanza, pero manteniendo una actitud crítica. Por lo tanto, hay que estar alerta, con los ojos abiertos y el cerebro funcionando. Hay que desconfiar de las instituciones, nunca del hombre. Hay

22. Juan Cano Ballesta, "Miguel Hernández y el debate cultural de los años treinta (El poeta ante el 'Guernica')", en Juan José Sánchez Balaguer y Francisco Esteve (eds.) y Aitor L. Larrabide (coord. editorial), *Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas del II Congreso Internacional de Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004, pp. 121-137.
23. Manuel Aznar Soler, "Miguel Hernández: Ética y estética del comunismo", en Serge Salaün y Javier Pérez Bazo (eds.), *Miguel Hernández: Tradiciones y Vanguardias,* Alicante, Instituto de Cultura <<Juan Gil-Albert>>, 1996, pp. 145-162.

que cuestionar, dicho con palabras de Zygmunt Bauman, este "mundo líquido", banal, frívolo, en el que solo interesa el instante: "Las preguntas son / ¿a dónde van a parar los beneficios? / ¿quién controla ese fondo de pensiones? / ¿de dónde proceden esos metales, esos aceites vegetales? / ¿con qué tipo de energía se genera esa electricidad? / ¿cuántos sindicalistas mueren asesinados ahí? / ¿cuántos trabajadores mueren en accidente laboral? / ¿cuántas mujeres por violencia machista? / ¿qué se hace con esos residuos? / ¿quién se beneficia de esta privatización? // En cambio / se organiza todo para que nos preguntemos / únicamente / ¿quién se acuesta con quién? / ¿qué equipo ganó el partido de ayer? / ¿dónde has pasado las vacaciones?" Serían preguntas que diferenciarían a un ciudadano crítico de otro totalmente alienado. No podemos dejar que el sistema nos anestesie con su lógica, por lo que tenemos que tener respuestas y alternativas a lo que se nos impone como inmodificable, alternativas anticapitalistas y ecosocialistas: "Mi propuesta es ésta: / algarrobo, limonero, almendro. / Mi propuesta es ésta" (De *Muro con inscripciones*, 2000). Tenemos que quitarnos la venda de los ojos, ya que "Hacemos como que no pasa / nada, y lo que está pasando / es la demolición del mundo", nos dice Riechmann en "Esterilidad 2", de *Poesía desabrigada* (2006). El poeta preconiza que no hay que renunciar a nada que forme parte de un mundo más humano, aunque el capitalismo sea un "pasapurés" o un "caníbal" contumaz, porque aunque nada es lo que era, "El capitalismo / caníbal /sigue siendo lo que era" y ha generado una "droga", promovida por el Poder y socialmente permitida y deseada, que ha reducido a muchos seres humanos a su condición de *'homo eligens'*, a simples consumidores, pues si no consumes no existes. La crueldad de esta sociedad es tal que ha creado un nuevo grupo social, "los nadies", inmortalizados por Eduardo Galeano. Por eso, desde su desconsuelo insurrecto, Riechmann nos insta a la resistencia solidaria y fraternal apoyada en la esperanza, a pesar de los pesares: "DUM SPIRO SPERO / me defiende defiendo / mi cabrona esperanza / mientras me quede aliento" (De *27 maneras de responder a un golpe*, 1993). De manera que Riechmann nos incita a no ceder en nuestra porfía pues la lucha de clases sigue existiendo: "Tienes que decidirte / o lo real son los movimientos del dinero, / o lo real son los cuerpos de hombres / y mujeres. Irreconciliablemente / esa opción seccionará el mundo. // Lo llamaremos lucha de clases (De *Muro...*, op. cit.).

Lógicamente, Miguel Hernández es partidario también de la resistencia activa, en este caso bélica, frente al enemigo. Desde su humanismo y su anticapitalismo comunista denuncia a "los verdugos", italianos y alemanes, y no se cansa de llamar al combate y a la rebelión a "La España joven y jornalera, la del trabajo excesivo y el pan menguado", "la de "la moral de sencillez y hombría que impone el comunismo" ("Para ganar la guerra", *OC.*, II, 2168-2169), a los aceituneros y, en general, a los trabajadores explotados.

Se ha criticado a Miguel Hernández por la exaltación que hace del heroísmo bélico y por su desprecio de la muerte. Creo que conviene aclarar este tipo de opiniones. Miguel amaba la vida, no la muerte. Simplemente, pensaba que había que defenderse ante los agresores ante los "bárbaros del crimen". Y es en este sentido como hay que interpretar su contundente afirmación de que "Es preciso matar para seguir viviendo", en su hermosísima "Canción del esposo soldado" (*OC., VP,* I, 601-604). Coincido con Francis Komila Folie Aggor en que la muerte con dignidad y el que esta sirva de ayuda a la comunidad (de la que forman parte la mujer y el hijo que va a nacer) es lo que subyace en esa épica de la muerte, aunque no creo que para explicar esta actitud haya que acudir, como dice, a la tradición española[24]. Sea como sea, es encomiable su disponibilidad, su entrega y su generosidad para posibilitar el acceso a la cultura y a la educación a quienes más lo necesitaban (no debemos olvidarnos de su participación en las Misiones Pedagógicas antes de la guerra). Y es que Miguel Hernández luchó contra una concepción elitista de la educación y de la cultura (véase "El hijo del pobre", *OC.,* II, 2199).

Por otra parte, siempre se nos ha hablado del optimismo de *Viento del pueblo* frente al desencanto de *El hombre acecha*, que tendría como causas la duración de los horrores de la guerra y el saber que la derrota final era inminente. Así es, pero el proceso no creo que sea tan lineal, si tenemos en cuenta los estudios, ya mencionados en este trabajo, centrados en el "ante-texto" hernandiano, que han demostrado que, a veces, la tonalidad sentimental de los textos previos puede ser más desilusionada que la de la versión, más optimista, del texto definitivo. No, Miguel Hernández no era un predicador de la violencia, pero sabía que era necesario luchar en un conflicto bélico provocado por quienes no reconocieron la legitimidad democrática del gobierno republicano. Así, un texto como [Contra el rencor], perteneciente a sus [Arengas y reflexiones sobre España] aporta otra imagen de Miguel Hernández, que hace hincapié en que lo importante es crear, no destruir, en que no hay que dejarse llevar por el rencor para no comportarse como un tigre: "Moderación: ésta es la consigna y la bandera de todos nuestros actos" (*OC.*, II, 2243). Moderación, pues no se combate por gusto, sino por necesidad. Julián-Antonio Ramírez Hernando pregunta: "Pero, al fin y al cabo, ¿qué es un ´hombre de paz´? (Hombre o mujer, claro: persona). ¿Acaso el ser de paz implica necesa-

24. Francis Komila Folie Aggor, "Tragedia y triunfo: la muerte en la poesía de combate hernandiana", Carmen Alemany (ed.), *Miguel Hernández*, Alicante, Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1992, pp, 206 y ss.

riamente ser blando, resignado, sumiso...?"[25]. También Miguel Ángel García explica que la ferocidad fue "un arma de clase, de lucha y de transformación", pero con unos límites: "Tan sólo la guerra, el hambre o la explotación le hacen regresar al tigre". Y refiriéndose a la "Canción última" (*OC., EHA,* I, 680-681), comenta: "La ferocidad dañada del último verso, por lo que tiene de súplica, no puede leerse sin escalofrío, 'Dejadme la esperanza'"[26]. Esperanza, todo lo dramática y voluntarista que se quiera, pero que él mantuvo como pudo hasta su muerte. No dejó detener proyectos poéticos, teatrales y cinematográficos para cuando acabara la guerra o para cuando saliera de la cárcel. Mientras tanto, hay que existir resistiendo y el poeta ha de seguir cantando, porque su lucha está justificada por querer un mundo mejor para las generaciones venideras y porque no está dispuesto a que la guerra triunfe sobre el amor, por dura que sea la situación en que se encuentre. Así es como se puede explicar un poema tan bello como "La canción del esposo soldado" (*OC., VP*, I, 601-603), en el que coexisten lo individual y lo colectivo, lo íntimo y lo público, lo épico y lo lírico: "He poblado tu vientre de amor y sementera. / He prolongado el eco de sangre a que respondo / y espero sobre el surco como el arado espera: / he llegado hasta el fondo. // Morena de altas torres, alta luz y ojos altos, / esposa de mi piel, gran trago de mi vida, / tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos / de cierva concebida. // (...) Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera: // aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo, / y defiendo tu vientre de padre que me espera, / y defiendo tu hijo. // Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado / envuelto en un clamor de victoria y guitarras, / y dejaré a tu puerta mi vida de soldado / sin colmillos ni garras".

Finalmente, se pudiera creer que en un escenario bélico el tema de la naturaleza y el de los animales no tuvieran protagonismo alguno. Nos equivocaríamos porque Miguel Hernández, por su lugar de nacimiento y por su origen humilde, conocía perfectamente estas realidades, ya que formaban parte de su experiencia vital. El entorno no humano y, en definitiva, el universo siguen estando presentes en los poemas de la guerra civil, ya que el autor los utiliza no solo como referentes que tienen un valor por sí mismos, sino también para realzar la unidad entre el ser humano y el cosmos cuando, por ejemplo, ante el asesinato de Lorca, toda la creación queda conmocionada: "Muere un poeta y la creación se siente / herida y moribunda en las entrañas. / Un cósmi-

25. Julián-Antonio Ramírez Hernando, "Miguel Hernández, hombre de paz en la guerra", en José Carlos Rovira (coord..), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, Alicante-Elche-Orihuela, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, vol. I, p. 316. El trabajo completo comprende las páginas 311-317.

26. Miguel Ángel García, "Compromiso, guerra civil y revolución en Miguel Hernández", en Remedios Sánchez García y Ramón Pérez López (coords.), *Literatura y compromiso: Federico García Lorca y Miguel Hernández*, Madrid, Visor Libros, 2011, p. 354. El artículo completo comprende las pp. 339-354.

co temblor de escalofríos / mueve totalmente las montañas, / un resplandor de muerte la matriz de los ríos" ("Elegía primera", *OC., VP*, I, 554. vv. 75-79). O cuando el ser humano, transformado en animal depredador, enseña sus garras, la naturaleza (el campo) se aparta, porque la guerra hace que el hombre aceche al hombre, el amor sea muerte y haya un "abismo" entre el "hombre" y el olivo, fuente nutricia y símbolo de la paz ("Canción primera", *OC., EHA,* I, 648), Debido a esa relación despojada del antropocentrismo, que defendía Riechmann, podemos entender que en la "Canción primera" de *El hombre acecha*, este, pierde su condición de ser humano al utilizar sus "garras" para matar a un semejante (aunque este sea su propio hijo) y la naturaleza se retire al ver al hombre convertido en un animal totalmente distanciado del olivo, fuente nutricia y símbolo de la paz (*OC., EHA*, I, 648).

Hemos visto el compromiso de dos escritores en dos fases del capitalismo. Podrán cambiar los modos, pues cada poeta escribe desde sus circunstancias que, si no tienen un carácter insuperable, sí que condicionan; pero lo que no cambia es la mirada penetrante de la realidad, el no huir de ella, y el deseo de transformarla, mediante una serie de mecanismos, que sirvan para ir perforando las grietas del capitalismo y socavando su poder, Un mismo tema, la explotación laboral infantil, por ejemplo, es tratado de forma diferente por los dos poetas, pero coinciden en la crítica de un sistema que la permite y en la defensa de los derechos humanos. Si hay un poema "marca Miguel Hernández", ese es el "Niño yuntero" (*OC.*, *VP,* I, 560-563), escrito en 1937. Pues bien, Riechmann, también se ocupa del mismo tema en el poema titulado *"Hand-made in India",* a diferencia del de Miguel Hernández, ni el título ni el comienzo "adelantan el tema que se va a tratar. De hecho, lo que podía haber sido una escena pequeño-burguesa, con la presencia de un yo narcisista, se ha convertido en un poema crítico de la sociedad de consumo, en el que el *"Hand-made in India"* expresa la desigualdad entre los países pobre y los países ricos. Para conseguir reflejar esta injusticia, Riechmann introduce en su discurso un elemento cotidiano, el periódico que está leyendo el yo lírico, para, con su habitual naturalidad, tratar de que el lector reflexione sobre el hecho de que cada uno de nuestros actos tiene consecuencias, en menor o mayor medida, para otros seres humanos, aunque estos estén lejos y no los conozcamos: "Una alfombra roja para mi chica, / pequeña, de colores vivos, / para que me recuerden sus pies cada mañana. / Me costó menos de tres mil pesetas / en cierto comercio del barrio viejo: / *hand-made in India* // Luego leo en el diario / que tengo una posibilidad entre tres de que fuera tejida / con los dedos ágiles de un niño esclavo / capaz de estar sentado horas y horas / en la misma postura / lo que supone incrementos de productividad importantes. // *Hand-made in India.* / su cuerpo tuerto, / sus manos desflecadas. / El mundo se ha venido haciendo / tan pequeño que es difícil / guardar la mínima distancia de higiene

necesaria / frente a la explotación / y nuestras digestiones se resienten. // En algún momento he sido condenado al infierno / pero otros cumplen la condena por mí. // Casa de muchos pisos / sin escalera, y un sótano sellado / donde a veces me hundo para no respirar".

Conclusiones

1. La relectura de Miguel Hernández desde el *ahí* de Riechmann ha servido para comprobar que la poesía comprometida del primero ha sido una referencia importante para los/las poetas que forman parte de la poesía de la conciencia crítica (aunque también de la poesía crítica en general). De aquí se deduce la vigencia de la poesía de Miguel Hernández en la poesía española actual.

2. En la poesía actual hay un conjunto de poetas que fundamentan su quehacer poético en el compromiso, lo cual, con palabras de Araceli Iravedra, nos permite hablar del "compromiso después del compromiso". Por consiguiente, no nos puede extrañar que Riechmann asegure en el primer conjunto de versos de un extenso poema *"En homenaje a Miguel Hernández"*, titulado "Primero de mayo de 2010", integrante de *El común de los mortales* (2011), que, si viviera hoy, Miguel Hernández sería comunista y lucharía por las mismas causas que le movieron a luchar en su época: "Miguel Hernández hoy / sería comunista // es decir: lucharía / por los derechos de las nutrias / por el equilibrio climático del planeta / contra los daños a las mujeres // y por la misma justicia social / que le movía entonces". Sería, digo yo, un defensor de los Derechos Humanos.

BIBLIOGRAFÍA

AGGOR, Francis Komile Folie, "Tragedia y triunfo: la muerte en la poesía de combate hernandiana", en Carmen Alemany (ed.), 1992, pp. 201-210.

ALEMANY, Carmen, "Estudio del proceso de creación en el poema 'Las cárceles'", en VV. AA, DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y DE PACO, Mariano (eds,),1992, pp. 11-26.

....., *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana,* Madrid, Visor Libros, 2013.

AZNAR SOLER, Manuel, "Ética y estética del comunismo", en VV. AA., SALAÜN, Serge y PÉREZ BAZO, Javier (eds.), 1996, pp. 145-162.

CANO BALLESTA, Juan, "Miguel Hernández y el debate cultural de los años treinta. (El poeta ante el 'Guernica')", en VV. AA., SÁNCHEZ BALAGUER, Juan José y ESTEVE RAMÍREZ, Francisco, eds., (2004), pp.121-137.

ESTEVE RAMÍREZ, "Leopoldo de Luis: 'Miguel Hernández es la poesía social", revista *El Urogallo*, número extraordinario (marzo 1992), pp. 15-19.

FALCÓN, Enrique, *Once poetas críticos en la poesía española reciente*, Tenerife, Baile del Sol, 2007.

GARCÍA, Miguel Ángel, "Compromiso, guerra civil y revolución en Miguel Hernández", en VV. AA., GARCÍA SÁNCHEZ, Remedios y MARTÍNEZ LÓPEZ, Ramón (coords.), 2011, pp. 339-357.

GARCÍA-TERESA, Alberto, *Poesía de la conciencia crítica (1987-2011)*, Madrid, Tierradenadie Ediciones, 2013.

....., *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revolución en la poesía de Jorge Riechmann*, Madrid, UNED, 2014 (versión electrónica).

HERNÁNDEZ, Miguel, *El hombre acecha*, ed. de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid, Cátedra, 1988, 3ª edición; 1ª ed. 1984.

....., *Viento del pueblo*, ed. de Juan Cano Ballesta, Madrid, Cátedra, 1989.

....., *Obra completa,* ed. de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, 2 vols.

IRAVEDRA, Araceli, "'¿Más humillado que bello'? Gramática urgente de *Viento del pueblo*", en VV. AA., *Canelobre*, 56 (invierno 2009-2010), pp. 120-133.

....., *El compromiso después del compromiso. Poesía, democracia y globalización (poéticas 1980-2005)*, Madrid, UNED, 2010.

LE BIGOT, Claude, *La precoz madurez poética de Miguel Hernández*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2012.

ORIHUELA, Antonio, "Vientos del pueblo", en *S.A.M.H.* (primavera, año de estafa capitalista 2013), p. 3.

RAMÍREZ HERNANDO, Julián-Antonio, "Miguel Hernández, hombre de paz en la guerra", en VV.AA., ROVIRA, José Carlos, coord. (1993), pp. 311-317.

RIECHMANN, Jorge, *Una morada en el aire*, Barcelona, El Viejo Topo, 2003.

....., *Ahí te quiero ver*, Barcelona, Icaria, 2005.

....., *Resistencia de materiales. Ensayos sobre el mundo y la poesía y el mundo (1998-2004)*, Barcelona, Montesinos, 2006.

....., / director Luis Bagué Quílez, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. Sitio web disponible en www.cervantesvirtual.com/obra/jorge-riechmann.

....., *et al. Once poetas críticos de la poesía española reciente (antología)*, Enrique Falcón, coordinador y autor de la introducción, del epílogo ("No doblar las rodillas: 1991-2006") y de la adenda para educadores y organizaciones sociales, Tenerife, Ediciones Baile del Sol, 2007.

....., *Con los ojos abiertos. Ecopoemas 1985-2006*, ed. de Óscar Carpintero y del autor; epílogo de Niall Binns, Tenerife, Ediciones Baile del Sol, 2007.

....., *Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000)*, prefacio de Pedro Provencio, Madrid, Calambur, 2011.

....., *El común de los mortales (2007-2010)*, Barcelona, Tusquets Editores, 2011.

....., *et al., Disidentes. Antología de poetas críticos españoles (1990-2014)*, selección y edición de Alberto García-Teresa, Madrid, La Oveja Roja, 2015.

SÁNCHEZ-VIDAL, Agustín, *Miguel Hernández, en la encrucijada,* revista *Cuadernos para el Diálogo/* Edicusa, Madrid, 1976.

....., *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992.

VV. AA.:

"Miguel Hernández en Extremadura", revista *El Urogallo*, Madrid, número extraordinario (marzo 1992).

ALEMANY BAY, Carmen (ed.), *Miguel Hernández*, Alicante, Fundación Cultural Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1992.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y PACO, Mariano de (eds.), *Estudios sobre Miguel Hernández*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992.

ROVIRA, José Carlos (coord..), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional Miguel Hernández*, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, 2 vols.

SALAÜN, Serge y PÉREZ BAZO, Javier (eds.), *Miguel Hernández: Tradiciones y Vanguardias*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996.

SÁNCHEZ BALAGUER, Juan José y RAMÍREZ ESTEVE, Francisco (eds.), *Presente y futuro de Miguel Hernández. Actas II Congreso Internacional. Orihuela-Madrid, 26-30 octubre 2003,* Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2004.

PRIETO DE PAULA, Ángel L., y MOZÓ SEVA, Rosa (coords.), "Miguel Hernández, cien años", revista Canelobre, 56 (invierno 2009-2010), Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert.

GARCÍA SÁNCHEZ, Remedios y MARTÍNEZ LÓPEZ, Ramón, (coords.), *Literatura y compromiso: Federico García Lorca y Miguel Hernández*, Madrid, Visor Libros, 2011.

"Sí, a Miguel Hernández", en *S.A.M.H.*, edición especial con motivo del disco del cantaor Niño de Elche, *Sí a Miguel Hernández* (primavera, años de estafa capitalista, 2013).